



CARTAS AL DIRECTOR

Un indicador obsoleto pero lamentablemente vigente

An obsolete indicator, but regrettably still in force

Sr. Director:

Los textos incluidos en ENFERMERÍA CLÍNICA sobre el llamado factor de impacto (FI) recogen con bastante exhaustividad los problemas de que adolece este indicador. Siendo así, no resulta fácil hallar aristas novedosas para el debate. Sin embargo, estimo que algunos aspectos pueden señalarse.

En primer lugar, el más elemental sentido común conduce a sospechar que el FI, creado en 1955, no puede ser un medio adecuado para medir el impacto de la información científica en un mundo que a lo largo de la media centuria transcurrida ha presenciado una modificación trascendental en materia de acceso a la información científica y de las modalidades que esta asume.

El nombre de este indicador es de por sí (o se ha tornado) inapropiado, pues en todo caso mediría el impacto de las publicaciones sobre los autores de artículos científicos. Sin embargo, hay impactos tanto o más trascendentales no abarcados por el FI. Tal es el caso, por poner algunos ejemplos, de la influencia que tienen los trabajos publicados en las guías de prácticas clínicas, los libros de texto o en quienes participan en un foro de discusión virtual. Por añadidura, la tónica de una serie de importantes publicaciones actuales es la de estar abiertas tanto a investigadores y académicos como a estudiantes, administrativos y ciudadanos en general, con acuerdo a una filosofía (*Open access*) totalmente novedosa

y ajena a las prácticas regulares que regían cuando nació el FI.

Por otra parte, a la definición que se da del FI en fuentes como Wikipedia o como en uno de los artículos incluidos en este propio número de Enfermería Clínica, corresponde hacer una importante precisión: las citas que figuran en el numerador del indicador son sólo las que proceden de revistas inéditas por Thomson Reuter (antes Thomson Scientific) y, peor aún, los artículos que se contabilizan para el denominador son sólo los que dicha empresa considera «citable». No es un detalle menor, pues ello confiere una elasticidad al indicador que se presta a manipulaciones, máxime si se tiene en cuenta que la definición de «artículo citable» es opaca (no se tiene una definición inequívoca y la empresa no es transparente a esos efectos).

No obstante la validez de la idea de que indicadores alternativos o complementarios deben ser desarrollados e introducidos, lo cierto es que el FI sigue siendo un indicador de referencia (del mismo modo que, nos guste o no, el inglés sigue siendo el esperanto de la ciencia). Consecuentemente, a la par que procede hacer estas denuncias y son comprensibles las quejas al respecto, también debemos prepararnos para operar con esas reglas y actuar bajo el supuesto de que durante un buen tiempo seguirán vigentes.

Luis Carlos Silva Ayçaguer

Centro Nacional de Información de Ciencias Médicas,
La Habana, Cuba

Correo electrónico: lcsilva@infomed.sld.cu

doi:10.1016/j.enfcli.2010.09.010